

ANÁLISIS DE TEXTO: **Tema 12: La Guerra Civil.**

SUPUESTO: Responda al tema **Sublevación militar y Guerra Civil (1936-1939)**, y analice y justifique la relación con el mismo de los siguientes documentos:

DOCUMENTO 1

Bando del general Mola proclamando el estado de guerra

"Una vez más el Ejército unido a las demás fuerzas de la Nación se ve obligado a recoger el anhelo de la gran mayoría de los españoles. Se trata de establecer el imperio del ORDEN, no solamente en sus apariencias externas, sino también en su misma esencia; para ello precisa obrar con JUSTICIA, que no repara en clases ni categorías sociales, a las que ni se halaga ni se persigue, cesando de estar dividido el país en dos bandos, el de los que disfrutan del Poder y el de los que son atropellados en sus derechos. La conducta de cada uno guiará la de la AUTORIDAD, otro elemento desaparecido en nuestra Nación, y que es indispensable en toda colectividad humana. El restablecimiento del principio de AUTORIDAD exige inexcusablemente que los castigos sean ejemplares, por la seriedad con que se impondrán y la rapidez con que se llevarán a cabo, sin titubeos ni vacilaciones [...].

Para llevar a cabo la labor anunciada,

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1º. Queda declarado el ESTADO DE GUERRA en todo el territorio de la provincia de Navarra y como primera providencia militarizadas todas sus fuerzas, sea cualquiera la AUTORIDAD de quien dependían anteriormente, [...]."

Diario de Navarra, 19 de julio de 1936

DOCUMENTO 2



Cartel de la Junta Delegada de Defensa de Madrid (1937)

La Guerra Civil Española es uno de los acontecimientos políticos de nuestra Historia reciente que más ha acaparado y acapara la atención de los historiadores. Es lógico, pues, que haya sido interpretada de formas muy diversas:

- a. **Lucha de clases y enfrentamiento entre las dos Españas:** los hay que ven en la Guerra Civil el enfrentamiento dramático y sangriento de las dos Españas, además de una lucha de clases.

- b. **Prólogo de la Segunda Guerra Mundial:** si las causas de la Guerra Civil española fueron fundamentalmente internas y muy complejas, no se pueden desligar del contexto de una Europa sumida en la crisis económica de los años treinta, de la crisis política de las democracias occidentales e, incluso, algunos se aventuran a considerarla como un prólogo de la Segunda Guerra Mundial, en la que Italia y Alemania ensayaron técnicas anticipadamente.
- c. **Visión maniquea del conflicto:** se trata de una simplificación ideológica del conflicto, argumentando lo inevitable de la guerra para algunos sectores sociales y se justifica por la necesidad de poner fin al desorden reinante y al peligro inminente de la fragmentación del Estado, víctima de los separatismos y de la dictadura marxista; para otros, las razones profundas del conflicto residen en el temor de las clases dominantes a ser desplazadas de su posición hegemónica, a través de la revolución social de la República frentepopulista.

En este orden de cosas hay que citar el deterioro del orden público, con su secuela de muertes y violencia, siendo el argumento que se esgrimía en ciertos sectores para justificar una intervención del ejército. En realidad, las motivaciones eran más profundas. En un amplio sector del ejército había un profundo malestar por las reformas promovidas por Azaña en su etapa de gobierno anterior. También había un rechazo por parte de la Iglesia a la reforma educativa, a la reforma agraria por parte de los propietarios y conservadores...

Y es que durante los meses de junio y julio, tanto el campo como las ciudades fueron testigos de la agitación revolucionaria. Campesinos famélicos ocupan tierras en Andalucía y las Castillas, la CNT desencadena una huelga de la construcción en Madrid y ensaya un comunismo libertario de consumo... El 12 de julio, unos pistoleros desconocidos –falangistas, según todos los indicios– asesinan a un teniente de la Guardia de Asalto; al día siguiente cae José Calvo Sotelo, líder de la derecha parlamentaria, a manos de un grupo de agentes del orden que trata de vengar la muerte de su compañero.

Por otra parte, fue un error de la República el destinar al general Mola a Pamplona en su deseo de alejar de Madrid a los militares sospechosos. Allí, tranquilo, se ganó al *requeté*, el brazo armado del carlismo, y se erigió en *director* de la conspiración que desde el triunfo del Frente Popular algunos dirigentes monárquicos habían puesto en marcha. También los generales Franco y Goded, en sus destinos de Canarias y Baleares, respectivamente, habían maquinado, a gusto, hasta encontrar la ocasión. Los militares conjurados contaban con el **respaldo de la derecha española y de los hombres de negocios**. El general Emilio Mola desechó la acción inmediata sobre Madrid y montó un dispositivo militar de **sublevación simultánea** en diferentes guarniciones adictas en el territorio nacional. Pretendía un golpe rápido que despejara la situación en pocos días, pero no lo consiguió, por que el golpe **acabó convirtiéndose en una larga guerra civil**.

El 17 de julio de 1936, la guarnición de Melilla se subleva y declara el estado de guerra en Marruecos, disparándose el mecanismo que llevaría a España a su más cruel guerra civil. Desde Canarias, Francisco Franco vuela a Tetuán para ponerse al mando del combativo ejército *africano*, mientras el levantamiento se pone en marcha en la península ante el desconcierto del Gobierno de Casares Quiroga, que pierde unas horas decisivas sin tomar medida alguna. **El 18 de julio la sublevación se extendió por toda España**. Las regiones de ideología mayoritariamente conservadora y economía predominantemente agraria (Navarra, Castilla y León y Galicia), apoyaron la sublevación; mientras que las grandes ciudades o regiones industriales se mantuvieron fieles a la República.

En Andalucía, donde el izquierdismo era mayoritario, se complicó la situación: el general **Queipo de Llano** se hizo con el poder en Sevilla y arrastró a Granada, Córdoba y Huelva, pero en condiciones muy precarias por tratarse de núcleos aislados. Málaga, Almería y la provincia de Jaén quedaron en zona republicana.

En Madrid y Barcelona el golpe fracasó por la descoordinación y por la falta de apoyos suficientes. En la capital, armados los milicianos, el general **Joaquín Fanjul** fue derrotado en el Cuartel de la Montaña, y en Barcelona, el general **Manuel Goded** no contó con el apoyo de la Guardia Civil. El País Vasco, ideológicamente conservador, fue fiel a la República –menos Álava– ante la promesa del Estatuto de Autonomía. También lo fueron Santander y Asturias, exceptuando Oviedo capital. Zaragoza fue tomada por el general **Miguel Cabanellas** y la región levantina optó por el bando republicano.

Precisamente el primero de los documentos que se nos presenta es un texto político-militar de origen primario emitido por el general Emilio Mola el 19 de julio de 1936. En él declara el Estado de Guerra en la provincia de Navarra (*“Queda declarado el ESTADO DE GUERRA en todo el territorio de la provincia de Navarra y como primera providencia militarizadas todas sus fuerzas, sea cualquiera la AUTORIDAD de quien dependían anteriormente (...)”*) y expresa los objetivos que desea conseguir el Ejército (del que dice que *“Una vez más (...) se ve obligado a recoger el anhelo de la gran mayoría de los españoles”*, como ya hubiera ocurrido en pronunciamientos anteriores: Rafael Riego -1820-, Manuel Pavía -1874-, Martínez Campos -1874-, Primo de Rivera -1923-...) en el golpe militar: Orden (*“no solamente en sus apariencias externas, sino también en su misma esencia”*; algo que según él fue incapaz de conseguir la República), Justicia (*“cesando de estar dividido el país en dos bandos, el de los que disfrutaban del Poder y el de los que son atropellados en sus derechos”*, haciendo referencia a la persecución de Iglesia, propietarios agrícolas y medidas contra el Ejército iniciadas por los gobiernos del Bienio Progresista en primer lugar y del Frente Popular en última instancia) y Autoridad (llega a afirmar que *“exige inexcusablemente que los castigos sean ejemplares, por la seriedad con que se impondrán y la rapidez con que se llevarán a cabo, sin titubeos ni vacilaciones”*). Precisamente él fue el *director* del golpe militar que daría lugar, una vez frustrado, a la larga Guerra Civil española. No obstante, su trágica muerte (el 3 de junio de 1937 cuando su avión se estrelló en una colina de la localidad de Alcocero durante un temporal, mientras regresaba a Vitoria) y la de Sanjurjo (se preveía que éste asumiera la Jefatura de la sublevación, ya que era considerado como el general de más prestigio y como un líder aceptable para las distintas tendencias ideológicas que participaban en el golpe, si bien fallecía el 20 de julio de 1936 en un accidente aéreo cerca de Cascais –Portugal-, cuando se dirigía a Burgos para asumir el mando del Golpe de Estado) dejaron a Franco como el único líder indiscutible de los militares golpistas.

Catorce millones de habitantes poblaban el territorio republicano y once millones vivían en las tierras sublevadas. Del lado de la República quedaban las reservas de oro del Banco de España, la siderometalurgia vasca, asturiana y de Sagunto; las industrias catalanas, la rica agricultura mediterránea, el plomo de Linares y el mercurio de Almadén. A su vez, el alzamiento dispondría de los trigales castellanos, el carbón leonés, el ganado gallego y los vinos de mesa. También **desde la perspectiva económica, las posibilidades de solucionar el conflicto se inclinaban del lado de la República.**

Aún así, el **gobierno republicano** no supo aprovechar su ventaja inicial. Su debilidad venía dada por dos cuestiones:

- La **división interna**, desde dos niveles.
 - Por una parte, al estallar la guerra se crearon de forma espontánea miles de **comités obreros** que eran los que verdaderamente detentaban el poder y tomaban las decisiones. Ponerlos de acuerdo a todos era una tarea imposible.
 - Por otra parte, en las altas esferas políticas, ante la guerra se enfrentaron dos modelos de actuación: los que pensaban que había que repartir esfuerzos entre la revolución social y la guerra (**anarquistas**) y los que, por el contrario, pensaban que se hacía necesario, por el momento, aparcando las reformas y volcarse en el conflicto bélico (**socialistas y comunistas**). En este sentido se sucedieron los

gobiernos de **José Giral** (que sustituía al de Santiago Casares Quiroga el 19 de julio de 1936), quien entrega armas a los radicales, lo que provocó una dura represión; el gobierno de **Largo Caballero** (que incluye a anarquistas, concediendo el estatuto al País Vasco y además traslada la sede del gobierno a Valencia), quien se encuentra con un enfrentamiento entre comunistas, anarquistas y trotskistas (POUM); y por último el gobierno de **Juan Negrín** se encontrará con la oposición interna de la Junta de Defensa del coronel Casado (apoyado por Julián Besteiro).

- Por su parte, el ejército republicano fue reemplazado por **milicias populares**. En este sentido, el segundo de los documentos proporcionados es un cartel de la Junta Delegada de Defensa de Madrid en 1937 haciendo hincapié en este ejército popular, aunque indisciplinado e ineficaz, y en el que puede leerse “*El ejército popular es el ejército de la República*” bajo las siluetas de tres personajes, probablemente un brigadista, un campesino –con el emblema comunista- y la alegoría de la República tras ellos, arrojándolos.

La **zona nacional**, así denominada por los sublevados, experimenta la desaparición de los cargos políticos y de los sindicatos. En Burgos se crea una Junta de Defensa Nacional y, en cuanto se ve que el golpe se ha transformado en una guerra, se decide establecer un mando único para dirigirla. Así, el 1 de octubre de 1936, Franco es nombrado en Burgos jefe del gobierno del Estado español y Generalísimo; además en abril de 1937 se crea el partido único: FE de las JONS (Falange Española de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalista). El 30 de enero de 1938 era proclamado *Caudillo*. En esta zona se paralizarán las mediadas reformistas de la República, se crearán sindicatos verticales y se eliminará toda la legislación laica (contando con el apoyo de la Iglesia, que otorga a la guerra el carácter de *cruczada*). Pero lo más importante, al contrario que el bando republicano, tiene orden y mandos únicos.

Los dos bandos buscaron desde el principio **apoyo exterior y recibieron ayuda**, en forma de armamento y soldados, pero de forma desigual. En este sentido fue clave la coyuntura europea. El miedo será el gran protagonista: el miedo, por una parte, a los potentes estados fascistas y a que el conflicto se internacionalizase; el miedo, por otra parte, a la revolución social que se pretendía desde el gobierno republicano y que pudiera contagiar a sus respectivos países. Así, las democracias europeas (Gran Bretaña, Francia, la URSS...) constituyen un **Comité de No-intervención**, encargado de vigilar que no se enviara material de guerra a ninguno de los dos bandos. No obstante, el comité resultó ineficaz y una farsa, sucediéndose los apoyos a cada uno de los bandos enfrentados:

- A la **República** la apoyaron en un principio Francia, quien ayudó con 300 aviones, retrocediendo más tarde por la presión de la derecha; EE.UU. tenía una ley de neutralidad que les impedía vender armas a los países en guerra, aunque Roosevelt estuviese a favor de ella; México mandó armamento de su propio ejército. La **URSS**, por su parte, mandó asistencia técnica y logística, para lo que requería el pago por adelantado y el consiguiente envío de las remesas de oro del Banco de España. También decisiva fue la labor soviética en la formación de las **Brigadas Internacionales** (compuestas por 60.000 hombres).
- **Franco** recibió la ayuda de **Italia**, que deseaba establecer unas bases militares en las Baleares, de modo que ayudó con 700 aviones, 1000 carros de combate y 120.000 voluntarios integrados en los “*Flechas Negras*” y los “*Flechas Azules*”; también de **Alemania**, puesto que la República era una aliada natural de Francia, interviniendo con 500 aviones, técnicos, diverso material bélico y la *Legión Cóndor*. También **Portugal** participó con voluntarios (*viriatos*), además, el Portugal de Oliveira Salazar contó con una “*frontera porosa*” para realizar las distintas operaciones militares y para introducir armamento en España. Por último, de **Irlanda**, por afinidades religiosas, también vinieron voluntarios.

En cualquier caso, en el transcurso de los tres años de la contienda, se pueden distinguir **tres fases**:

- a. **La guerra de columnas (julio-noviembre de 1936)**: al principio, los generales sublevados intentaron la toma de Madrid, para lo que, como se había hecho en Marruecos, el ejército operó mediante **pequeñas columnas** que avanzaban a pie o transportadas en camiones por la carretera en un avance rapidísimo, favorecido por la desorganización republicana, carente, paradójicamente, de un verdadero ejército regular por el importante papel desempeñado en el mismo por las milicias populares como la del líder anarquista **Buenaventura Durruti**, indisciplinadas e ineficaces ante el enemigo organizado.

Los ataques debían llevarse a cabo de forma simultánea por el ejército del Norte, mandado por el General Mola, y por el del Sur, por Franco. Sin embargo, **el ejército rebelde tuvo que vencer varias dificultades**: una primera, la escasez de recursos del general Mola en el norte, que hizo recaer en el ejército sur el protagonismo del avance, y otra segunda, el inconveniente de que el grueso de este ejército se encontrara en el Norte de África, en el Protectorado de Marruecos, y hubiese necesidad de transportarlo a Andalucía. Sólo la ayuda italiana con aviones y el apoyo de la flota alemana hicieron posible la operación del paso del Estrecho.

Por Extremadura, las fuerzas sublevadas, mandadas por el coronel **Juan Yagüe**, marcharon velozmente sobre Madrid y tomaron Badajoz, pero el desvío desde Talavera de la Reina a Toledo para liberar el Alcázar, donde resistía el coronel **José Moscardó**, permitió a los generales republicanos **José Miaja y Vicente Rojo** reorganizarse y detener las columnas del general Varela a las puertas de Madrid. El frente quedó estabilizado en la Ciudad Universitaria y nació la consigna del “**¡No pasarán!**”. Ante esta circunstancia, el gobierno republicano se trasladó a Valencia.

- b. **Guerra total (noviembre 1936 – abril 1939)**: desde noviembre de 1936, la guerra fue ganando en envergadura y se cambió de estrategia: de los movimientos de pequeñas columnas, se pasó a las grandes ofensivas y contraofensivas, fraguadas por los estados mayores de ambos ejércitos. La **guerra se modernizó**, y gracias a la ayuda exterior, anunciaba la estrategia desarrollada en la Segunda Guerra Mundial. La aviación pasó a ser arma fundamental; la caballería fue sustituida por el carro de combate y se llegó al concepto de **guerra total**, al ser bombardeadas las ciudades y la retaguardia con el consiguiente **sufrimiento de la población civil**. En este sentido, se intensificó la guerra psicológica, utilizando la radio, los periódicos y la llamada *literatura de trincheras*. Además, los estados mayores comenzaron a aplicar los principios de la Geopolítica a la estrategia militar.

Así, **comenzaron las grandes operaciones militares**. En la ofensiva de Franco sobre Madrid, de finales de 1936 a marzo de 1937, se dieron las grandes **batallas del Jarama**, con combates aéreos, y **de Guadalajara**, en la que las divisiones italianas enviadas por Mussolini fueron derrotadas por las brigadas internacionales, cuando intentaban avanzar sobre Madrid en una gran operación blindada. Franco, aplicando criterios geoestratégicos, abandonó la idea de tomar Madrid y determinó ahogarlo concentrando sus efectivos militares en el norte, para hacerse con sus recursos energéticos e industriales –carbón, siderurgia y fábricas de armas-. Roto el llamado *cinturón de acero*, se toma Bilbao y Santander. El general republicano Miaja, ayudado por tanques rusos, con la intención de embolsar al ejército del Norte franquista, inició la contraofensiva de **Brunete**, pero fracasó en el intento. En **Andalucía**, Málaga es tomada por columnas italianas con gran facilidad y los frentes estuvieron, por lo general, estabilizados.

Tras la **caída del norte**, en octubre de 1937, Franco proyecta la marcha hacia el

Mediterráneo, con el fin de dividir a la zona republicana en dos y dejar aislada a Cataluña. Así, después de recuperar Teruel, las columnas de Franco llegan al mar por Vinaroz en tan sólo dos semanas. Para contrarrestar la ofensiva franquista e impedir su avance hacia Cataluña por la costa, la República realiza un supremo esfuerzo en el verano de 1938 e inicia la llamada **Batalla del Ebro**. En una gran ofensiva, el ejército republicano atravesó el río y estableció una cabeza de puente en Mequinenza para embolsar al ejército enemigo; pero éste reacciona y consigue vencer a los republicanos en una dura batalla de desgaste. El camino de Cataluña quedaba así libre, y en enero de 1939, los nacionales toman **Barcelona**.

- c. **El final de la guerra (enero-abril 1939):** Tras la pérdida de Cataluña, la España republicana quedó reducida a Madrid capital, una parte de Castilla-La Mancha, la zona costera levantina hasta Almería y la parte norte de la provincia de Granada. El presidente del gobierno Juan Negrín quiso resistir hasta enlazar con una posible guerra mundial, pero se formó una **Junta de Defensa**, presidida por el **coronel Casado**, con el fin de gestionar una rendición honrosa, aunque Franco impuso la rendición incondicional. Sus tropas entraron en Madrid el 28 de marzo e, inmediatamente, fueron cayendo el resto de los territorios todavía republicanos. El día **1 de abril de 1939**, con el último parte de la contienda, Franco anunciaba el **final de la guerra**: *“En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. Españoles, la guerra ha terminado”*. Dejaba tras de sí un reguero de destrucción y de sangre: el drama de innumerables muertos, el recuerdo de los *paseos*, las ejecuciones, el hambre y la emigración forzada de la “España peregrina”.

Por último, hay que señalar que los años de la Guerra Civil no se saldaron sin dejar una terrible huella de destrucción humana y material, apreciables en múltiples aspectos económicos, sociales y morales:

- Las **pérdidas demográficas** fueron cuantiosas: al más del millón de muertos por diferentes motivos (campanas militares, represión, cárcel y hambre), hay que añadir 350.000 exiliados, 1.500.000 de heridos y los no nacidos como consecuencia de la disminución de las tasas de nupcialidad y de natalidad.
- Las **pérdidas materiales**. En la agricultura y en la ganadería, que eran las actividades económicas más importantes en la España de la época, se redujo la producción. Las instalaciones industriales también quedaron dañadas o destruidas, al igual que el sistema de transportes y la red de comunicaciones. Un total de 192 ciudades y pueblos vieron desplomarse más del 60% de sus edificios.
- La **pérdida de divisas**, motivada por el pago de las deudas de guerra contraídas y por la pérdida de 510 toneladas de oro del Banco de España enviadas por la República a Rusia y a México para financiar las deudas contraídas en la guerra.
- Las **secuelas morales**, a causa de las represiones que tuvieron lugar en ambos bandos y las que, terminada la guerra, llevó a cabo el sistema franquista. Muertes, cárceles, marginación y desarraigo fueron traumas sociales que tardarían muchos años en cicatrizar.

Pero más allá de todas estas consecuencias, la **Guerra Civil supuso una verdadera fractura moral del país**. La España de 1939, una vez terminada la Guerra, era una nación arrasada material, demográfica y emocionalmente. Sobre las ruinas de un país agotado por el conflicto, se construirá un nuevo Estado caracterizado por la centralización absoluta del poder en la figura del general Franco; por la persecución sistemática de cualquier oposición; y por el establecimiento de una economía de autarquía, de aislamiento, que prolongó las consecuencias de la guerra durante dos décadas. La dictadura se extenderá durante casi cuarenta años, marcará profundamente a dos generaciones de españoles, y también la vida política de la posterior transición democrática de la

década de 1970, cuando la reconciliación nacional comience a ser un hecho.

Dentro de un aparente inmovilismo, el régimen fue adaptándose a las diferentes coyunturas internacionales con las que tuvo que convivir, desde el alineamiento con el fascismo durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, a un tibio neutralismo al final del conflicto. Luego vino el aislamiento de la postguerra, hasta que la Guerra Fría entre las potencias occidentales y el bloque soviético permitió a la dictadura salir a flote, ser reconocida y apoyada, sobre todo por Estados Unidos. La expansión económica de los años sesenta hizo inevitable la penetración en España de la prosperidad económica y de los movimientos culturales e ideológicos europeos, y permitió a la postre el surgimiento de una movilización creciente en los años finales del régimen.